

28 DIC. 1932



BOLETIN DE LA UNIÓN PATRONAL DE LAS ARTES DEL LIBRO DE MADRID

FUNDADO POR LA UNIÓN DE IMPRESORES

NÚMERO SUELTO: UNA PESETA

Suscripción anual.	8 pesetas.
— semestral	5 —
— trimestral	3 —

DOMICILIO SOCIAL, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

NICOLÁS MARÍA RIVERO, 8 - TELÉFONO NÚM. 13.678

EL HOMENAJE A DON JULIÁN PALACIOS

LA necesidad de rendir un homenaje de respeto y reconocimiento hacia la ilustre persona de D. Julián Palacios era algo que ya se consideraba entre la clase Patronal madrileña especializada en las Artes Gráficas como cosa obligada e inaplazable. Era preciso demostrar al Sr. Palacios, personificación de la caballerosidad y de la hombría de bien, toda la gratitud que este sector de la vida industrial de Madrid siente hacia uno de sus más directos benefactores. Debe, pues, considerarse como cosa natural que el homenaje alcanzase un éxito formidable en todos los aspectos. A él se asociaron no solamente quienes más o menos directamente tienen alguna relación con las actividades gráficas, sino otras muchas personas que quisieron demostrar su afecto y admiración a quien todo lo merece, porque todo cuanto es y significa lo ofrece con ejemplar desinterés en beneficio de los demás. Tal es el caso que a través de la vida de austeridad y abnegación de nuestro D. Julián Palacios podemos señalar no a unos lectores tan familiarizados con su obra admirable como son los de este BOLETÍN, sino a quienes, por desconocerla en su integridad, no saben apreciar totalmente cuantos beneficios se desprenden de ella. Pocas veces como en esta oportunidad podrá decirse, aun abusando del manido tópico, que este homenaje era merecido. Y pocas veces, también, podrá afirmarse que una concurrencia extraordinaria se haya congregado de más buen grado a festejar a alguien.

Es este un momento de satisfacción para todos. La ofrenda respetuosa del pergamino que perpetúe el agradecimiento de las clases patronales de Artes Gráficas a la obra verdaderamente patriarcal de D. Julián es un nuevo jalón que añadir a la marcha ascendente y victoriosa del Trabajo, no detenida por las convulsiones de la lucha social, más humanizada en esta actividad que en ninguna otra.

Felicitémonos todos fraternalmente.

La idea de ofrecer este homenaje a D. Julián Palacios surgió en fecha no lejana. Fué suficiente la indicación de un muy querido compañero —D. José López Mateos— para que inmediatamente se afanasen todos en plasmarla en la realidad tan por todos conceptos agradable que en estos momentos comentamos. Quedó fijada la fecha para el 10 de julio último. Fué preciso postergarla por impedirlo una fugaz indisposición del homenajeado. Se decidió entonces que la entrega del pergamino tuviese efecto el día 2 de octubre. Y dicho día, efectivamente, tuvimos el honor de reunirnos en fraternal banquete, que tuvo lugar en el Hotel Florida.

La Comisión organizadora, respondiendo a un dictado de modestia del Sr. Palacios, no extendió sus actividades en un sentido de ampliar el homenaje. Puesto que era éste íntimo, en la intimidad posible debía quedar. Quiere ello decir que muy bien pudo triplicarse o cuadruplicarse el número de asistentes al simpático acto. Que todo ello hubiera estado justificado. Pero, digámoslo como una virtud más de las muchas que adornan la ilustre persona de D. Julián Palacios, la voluntad expresa de éste se impuso al deseo unánime de los miembros de la Comisión.

Ciento cincuenta comensales se reunieron para expresar a nuestro Presidente su admiración y su respeto. Ciento cincuenta personas en cuyos rostros se expresaba la satisfacción, porque en todas respondía un dictado de reconocimiento hacia la obra admirable por él realizada. Y a su lado, las más ilustres y destacadas personalidades de la industria gráfica nacional: D. Luis Montiel, director de *Ahora y Estampa*; el Sr. Ruiz Castillo, Presidente de la Cámara del Libro de Madrid; el Sr. Rodríguez Mollá, representante de la Unión Sindical de las Industrias del Libro de Barcelona, especialmente invitado al acto.

Hemos de consignar como un detalle de delicadeza que expresa la admiración que hacia el Sr. Palacios siente una de las casas de más rancio abolengo industrial de Madrid, el gesto altamente simpático de los Sres. Gans al ofrecer graciosamente a la Unión Patronal de las Artes del Libro las tarjetas del banquete, verdadera obra de arte que honra al taller excelso de donde han salido.

La mesa presidencial estuvo formada por los señores siguientes: D. Tomás Alonso, Presidente de la Sociedad de Encuadernadores; D. Manuel Salmeán, Presidente de la Sociedad de Fotograbadores; D. Tomás Marinas, Presidente de la Unión de Impresores; D. Jaime Ramón, Vicepresidente de la Unión Patronal de las Artes del Libro; D. Federico Rodríguez Mollá, por la Unión Sindical de las Industrias del Libro de Barcelona; Sr. Ruiz Castillo, Presidente de la Cámara Oficial del Libro, de Madrid; D. Luis Montiel, D. Bernardo Rodríguez, D. Fermín Sierra, D. Joaquín Foruny, Sr. Benítez de Lugo y D. Mauricio Wiesenthal, Presidente de la Sociedad de Proveedores. Y en medio de ellos, el homenajeado, Sr. Palacios.

Es tarea harto difícil recordar a los asistentes al acto. Haciendo un esfuerzo de memoria citaremos a los siguientes: García Martín (D. Carlos), Olías (D. Antonio), Aramendi Bilbao (D. José), Barahona (D. Galo), García Fabra (D. José), Misquets (D. Juan), Gil (D. Justo), Pozuelo (D. Justo), Fernández Arranz (D. Luis), Jiménez (D. Manuel), Gómez Torres (D. Víctor), Peña Sáinz (D. Enrique), Agueda Gómez

(D. Domingo), Amillo Miguel (D. Jorge), Muñoz (D. A.), García Gómez (D. Manuel), Gómez Torres (D. B.), García (D. Ricardo), Rodríguez (D. Antonio), Gorostizaga (D. José), Delhom (D. Camilo), doña María Acedo, D. Ricardo Clemares y señora, Palacios (don Julián y D. Jenaro), de U. B. M.; Pérez Durias (D. Ernesto), Minuesa (D. Ernesto), de Hijos de E. Minuesa; Rokiski (D. José Luis), Gómez (D. Luis), Carrasco (D. José), Ugena (D. José), Peant (D. Enrique), Grande Peant (D. Antonio), Perepérez (D. H.), Wesner Yoalshar, Aguilar (D. Manuel), De San Martín (D. Roberto), Díez-Mashieu (D. Amalio), Calvo Sotelo (D. Leopoldo), Martínez Rivero (D. Pedro), Espinosa (D. Enrique), Sáez (D. Galo), Lacalle Surto (D. Mariano), Puerta de la Chica (D. José), Alonso (D. Onofre),



Un grupo de asistentes al banquete con que fué obsequiado nuestro ilustre amigo D. Julián Palacios, acto que tuvo efecto el día 2 de octubre en el Hotel Florida.

Foto Díaz Casariego.

Jiménez (D. Pedro), por Sucesores de Regino Velasco; Fernández Ardavín (D. C.), Jiménez Ferrándiz (D. Manuel), Izquierdo (D. Luis), por la Casa Eusebio Fernández; Stein (don Oscar), Revenga (D. Antonio), Fernández (D. José), Doctór Oller (D. Antonio), Urgoiti (D. J.), Sánchez Ortiz (D. Gerardo), Sánchez Conesa (D. José), Presidente de la Federación Patronal Madrileña; Junoy Rabat (D. Francisco), Presidente de la Asociación de Estudios Sociales y Económicos; Coştan (D. Luis), Presidente de la Asamblea de Delegados de la Federación Patronal Madrileña; Torres Bezares (D. Vicente), Secretario de la Confederación Patronal Española; Gamoler (D. Angel), Estades (D. Enrique), Sanz (D. Miguel), Roesel (D. Hugo), doña Angustias Romo-Jara, Foruny Arenas (D. Joaquín), Melero (D. Santiago), Sáez (D. Gregorio), Blass (D. José), Montejo (D. Telesforo), Díaz de Corcuera (don

Salvador), Delemasure (D. Julio), López (D. Jesús), Levenfeld (D. Federico), Huelves (don José), Mencía (D. Angel), J. Kallmeyer (D. Otto), Hirtz (D. Carlos), Lencina (D. Francisco), Palomino (D. Manuel), Moreno (D. Segundo), Catalá (D. Ernesto), Casas (D. Mariano), Sacristán (D. Leonardo), Sáez (D. Policarpo), Pérez (D. Felipe), Palacios Estrada (don Julián); Ramírez de Pablos (D. Juan), Goya (D. Luis), Ameller (D. Carlos), Echenique (D. Virgilio), Arenaza (D. Miguel C.), Cabezas (D. Román), Roig (Don Narciso), García (D. Arturo), De la Riva (D. Aurelio), García (D. Víctorio), Nava (D. Frutos), Montoro (D. José), López-Román (D. Gonzalo), Bleiberg (D. José), Del Toro (D. Salvador), Raso (D. Angel), Falquina (D. Carlos), Alvarez (D. Néstor), Luna (D. Jacinto), Frías Alfaro (D. Sixto), de la Casa Jiménez; Muñoz (D. Arturo), Marzo (D. Antonio), Carbonell (don Rafael), Maldonado (D. Eduardo), Viquer (D. José), por Sobrinos de Abad Santonja; Vider (D. Vicente L.), por Prensa Gráfica; (Díaz Casariego (D. José), por Prensa Española; Caballero (D. Alberto), por el Magisterio Español; Pérez de Zabalza (D. Ernesto), por la Casa Ernesto Jiménez; Góngora (D. Arturo), López Mateos (D. José), Fernández de Figueroa (D. José) y Rosón. Lamentamos no recordar a otros muchos.

El banquete, admirablemente servido, transcurrió en medio de extraordinaria animación, haciéndose entre los asistentes muy elogiosos comentarios por la excelente organización del simpático acto.

A la hora del champán, D. Tomás Marinas, por la Comisión organizadora, leyó las adhesiones, de entre las que recordamos las siguientes: de D. Ramón Miquel y Planas, Presidente de la Unión Sindical de las Artes del Libro, de Barcelona. Nos parece interesante reproducirla. Decía así: «Señor D. Julián Palacios. Mi muy distinguido amigo: No puede usted imaginarse cuánto hubiera deseado poder asistir a la fiesta que le dedican las Artes Gráficas de Madrid, rindiéndole el público homenaje que ya latía en el corazón de todos y cada uno de sus colegas y amigos. Otra fiesta de carácter tradicional que celebramos los gráficos barceloneses, y a la que me es imposible dejar de asistir, me impide poderle expresar de palabra, y haciendo acto de presencia entre ustedes, mi más efusiva adhesión al merecido tributo que se le rinde. Recíbala, pues, por medio de esas líneas, y considéreme siempre como el más obligado de sus colegas.» La lectura de esta adhesión fué recibida con una salva de aplausos.

Se recibieron otras del veterano periodista, tan ligado durante muchos años a este BOLETÍN, Sr. Blanco-Belmonte; del Sr. González Anaya, el distinguido impresor malagueño; del Sr. Palomeque, por el restablecimiento de cuya salud hacemos muy sinceros votos; de D. Pedro Morante, muy expresiva, muy cordial y muy ingeniosa; de D. Cándido Bermejo; de D. José María Yagües, de D. Francisco Carvajal y Martín, Secretario general de la Cámara de la Industria, de Madrid; de D. Luis Ruiz y de otros varios.

A continuación, D. Jaime Ramón Pou, nuestro queridísimo amigo, leyó las siguientes líneas, en las que se condensan el respeto, la gratitud y la admiración hacia la persona ilustre del homenajeado.

«SEÑORES: La circunstancia de ser Vicepresidente de la Unión Patronal de las Artes del Libro, me proporciona el honor de ofrecer a nuestro querido amigo y Presidente,

D. Julián Palacios, en nombre de todos los aquí reunidos, el testimonio de nuestra estimación y afecto y de nuestro agradecimiento por su laboriosa actuación al frente de nuestra Sociedad.

Cualquiera de nuestros asociados reúne más méritos y condiciones que yo para ofrecer a nuestro amigo este homenaje de admiración y cariño, pero el afecto personal que yo profeso al homenajeado me proporcionará el valor suficiente para salir un poco airoso de esta misión que me han encomendado.

Empiezo, pues, a cantar alabanzas de nuestro insigne amigo: Como todos sabemos es hombre de gran inteligencia; es Ingeniero de Minas, y en Artes Gráficas es hoy una personalidad. Empezó a luchar en esta actividad, una vez terminada la carrera, en compañía de su querido padre (de grato recuerdo en nuestra Sociedad, por haber sido uno de los fundadores de la misma) y bien pronto se le vió cómo señalaba un rumbo moderno a la marcha de su Industria.

Por lo que se refiere a su actuación en los asuntos sociales, desde entonces no dejó de intervenir en ninguno de los casos que se han ido desarrollando, y en todos demostró una amplitud de criterio, una comprensión de los asuntos y una diplomacia tal, que conquistó la confianza de sus compañeros y el respeto de los que con él contendían.

Los cargos de más importancia han recaído siempre en él; por eso le hemos visto varias veces y a la vez Presidente de Litógrafos, Presidente de Impresores, Presidente de la Unión Patronal de las Artes del Libro, Presidente de la Federación Patronal de España y con innumerables cargos en varias Federaciones y Entidades, tanto industriales como comerciales y de cultura.

Cuando fué nombrado Presidente de la Federación Patronal Española, fué elegido cuatro veces vocal patrono para la representación en la Conferencia Internacional del Trabajo en Ginebra, e intervino brillantemente en muchos de los debates y discusiones, por lo que fué además nombrado miembro de varias comisiones especiales.

Ultimamente, en la Conferencia Nacional de Salarios Mínimos de las Artes Gráficas, fué nombrado por todos nosotros representante de nuestra Unión Patronal, donde como ustedes saben llevó el peso constante de todo el desarrollo de la Conferencia, representando y defendiendo a todas y cada una de las especialidades de nuestra Industria, como son: Impresores, Litógrafos, Encuadernadores, Fotograbadores, Proveedores, Fundidores y Grabadores en Metal.

Por esto hoy, todas estas Sociedades que componemos la Unión Patronal de las Artes del Libro, de Madrid, en lógica recompensa a su labor, a su trabajo y a su inteligencia, le ofrecemos este homenaje presente y un recuerdo constante en un pergamino, donde con las firmas de todos los Presidentes de nuestras Sociedades va el cariño y la estimación de todos nuestros asociados.

Sólo nos queda hacerle un ruego, y es que siga prestando sus actividades al desenvolvimiento de nuestra Sociedad, para bien nuestro y de nuestras industrias.»

A continuación, y en medio de una atronadora salva de aplausos, se levantó a hablar D. Julián Palacios, cuya voz, francamente velada por la emoción, dejó oír una de las bellas

oraciones que desde el punto de vista patronal, tan humanamente sustentado por nuestro Presidente, hayan podido escucharse.

«SEÑORAS Y SEÑORES —dijo—: Agradezco a todos muy sinceramente estas manifestaciones de cariño que no creo merecer. Sólo soy un hombre de buena voluntad que pone todo su entusiasmo al servicio de la clase que me ha honrado con su presidencia. A falta de otras condiciones, solamente puedo ofrecer a la causa patronal todos mis buenos deseos. Pero es preciso confesar que yo nada hubiese conseguido personalmente, a no ser por la leal y entusiasta colaboración de que en todos momentos me he visto asistido por vosotros. Esa colaboración, que yo estimo importantísima, me ha permitido salvar algunos obstáculos de importancia. No sería justo si no expresase en este momento, tan feliz para mí, el reconocimiento que debo a algunos compañeros ya desaparecidos; Sánchez de Ocaña, Rodríguez Ojeda, Raso, Alero, Angel Alcoy, Arias.....

Cumplido este deber para mí sacratísimo de recordar a aquellos queridos compañeros fallecidos, de los presentes que intervinieron en la dirección de nuestras entidades, sólo he de decir que espero que todos habrán de prestar siempre que sea preciso su ayuda valiosísima. No cito nombres ni méritos porque el hecho probable de que olvidase a algunos podría parecer desatención que está muy lejos de mi pensamiento. Cuando comencé a trabajar, hace ya muchos años, por la causa patronal, esta clase hacía muy difícil la actuación de sus representaciones. Todos recordaréis que la menor dejación de derechos, la más ligera transigencia se interpretaba como una derrota terrible. Guardo algún detalle muy expresivo: Discutíamos ampliamente con una asociación obrera unas bases de trabajo y, entre ellas, el reconocimiento de ésta, y fué para mí una tarea casi superior a mis fuerzas conseguir que mis compañeros de entonces se diesen cuenta del absurdo que suponía negar el reconocimiento de la personalidad de las entidades con quienes frente a frente estábamos tratando.

Era pavoroso representar en aquel entonces a la clase patronal. Posteriormente las cosas han cambiado radicalmente. El patrono de hoy, y muy especialmente, y ello constituye para mí una satisfacción que no sé si acertaré a expresar, el representante de la clase madrileña de Artes Gráficas, con una comprensión ejemplar que es preciso declarar para honra de todos, con un espíritu de sacrificio magnífico se ha dado cuenta de la evolución de la vida del trabajo. Todos comprenden que es preciso ceder algunas posiciones, conservando siempre intangibles las posibilidades de la vida de la industria. No podemos negar la posibilidad de que esa evolución social nos lleve a otra mejor vida del trabajo. Nos hemos de oponer, en cambio, con todo nuestro esfuerzo, porque ello será patriótico y humano, a que esa evolución se haga por saltos tales que puedan producir peligrosos colapsos en aquélla.

El ilustre presidente del Consejo de Ministros ha dicho en su discurso de Santander que ningún Gobernante puede decir «*hasta aquí* solamente llegaré»; que siempre debe haber un *más allá*. Yo, con todo respeto, digo que esto, que es una verdad en la sucesión del tiempo, en cada momento, el *hasta aquí*, tiene un límite perfectamente definido, determinado por las posibilidades económicas de la vida de la industria, y que pasar de este límite sería la ruina de ella, con el consiguiente enorme perjuicio para la vida nacional.

Quien no conozca a un patrono supone que es un individuo que lleva una vida cómoda, tranquila, feliz. Cree que se enriquece a costa del trabajo de los demás, que expolia a la clase humilde que le presta su asistencia. Y esto no es justo. Yo os conozco a todos y sé que cualquiera de vosotros trabaja tanto como el más despierto y tenaz de vuestros obreros. Sé que una vez concluido el horario oficial de trabajo seguís trabajando solos; que vais a vuestra casa y allí continuáis trabajando, ajenos por completo a la ternura del hogar, porque pensáis en vuestra situación, más o menos difícil o crítica, que no os permite gozar de la satisfacción que hallan en sus casas vuestros obreros, porque ellos no tienen sobre sí la preocupación vuestra. Llega el jueves y, a veces, no sabéis aún de dónde habrán de salir los jornales que han de pagarse el sábado. Pensamos siempre en las necesidades de nuestro trabajo, que muchas veces nos quita el sueño. Recuerdo que cuando yo desarrollaba mis actividades como ingeniero al servicio de una empresa, mi vida era plácida y tranquila, porque sabía que ninguna preocupación podía arrebatarme ese sueño sagrado, regenerador del diario esfuerzo. Luego, al ser patrono, he visto cuán dura es su existencia, que difícil.... He saboreado dolorosamente los trances amargos y me he impuesto de la abnegación formidable de la clase patronal.

La inmensa mayoría de nosotros, cuando a nuestro trabajo estamos entregados, no paramos mientes para nada en la utilidad que pueda producirnos; lo hacemos plenamente entregados al trabajo mismo, pensando solamente en que aquél sea realizado con la mayor perfección y con el menor esfuerzo, con la atención reconcentrada en la necesidad de proporcionárselo a nuestros obreros, a nuestro material....

¿Habéis sentido tortura mayor que la de pasearos entre vuestras máquinas paradas? En vuestro taller, en plena actividad, cuando examináis un trabajo en ejecución, tengo la seguridad de que todos os preocupáis de su perfección; que nunca os acordáis de lo que económicamente puede producirlos.

He sufrido, como todos los dirigentes, las censuras de algunos compañeros que ignoran, sin duda, qué dificultades erizan las actuaciones de la representación patronal. Yo, sin prevalecerme de vuestra benevolencia, pido que cuando se examine la actuación nuestra en el orden societario se estudien las circunstancias que concurran. Que no se nos diga: ¡Cómo habéis pasado por eso! Porque ello será pleno desconocimiento de las cosas. Antes de enjuiciar es preciso un examen amplio, un estudio de la actuación de quienes defienden vuestros intereses sagrados, que son en definitiva los suyos propios.

Y ahora aprovecho la circunstancia para todos agradable de que se encuentra aquí congregada una honrosa representación de la Prensa toda, para dirigirle un ruego. Y es que trate la causa patronal con igual simpatía con que recibe las cosas que llegan del campo obrero. Va llegando un momento en que las conquistas de un lado, y la paulatina pérdida de posiciones del otro, van equilibrando las cosas, tanto, que los intereses son ya parejos. Tengo mi espíritu abierto a toda concesión generosa, y quisiera que todos os encontraseis en mis condiciones. Miremos al obrero con amor, démosle todo cuanto sea compatible con nuestros intereses, y no le consideremos como a tal cuando la labor termine, porque en definitiva es un amigo más, es un colaborador de nuestra industria. Repudiemos con todas

nuestras fuerzas al patrono que falsea las nóminas, tanto como al obrero que cree cumplida su misión con su entrada en el taller; no consideremos a aquél como a un compañero porque no será digno de nuestra amistad ni de nuestra confianza.

Y termino diciendo que tengo la vista puesta en vuestros intereses y que aspiro a que todos gocemos de la paz que se debe a los hombres de buena voluntad.»

Una clamorosa salva de aplausos acogió las generosas e interesantísimas palabras de nuestro ilustre presidente, cuya oración admirable fué subrayada con constantes ovaciones.

No podía faltar la nota de humor de nuestro D. Julián. Terminado su admirable discurso, cuando aún no se habían acallado los cálidos aplausos de los asistentes, se levantó de nuevo para exponer una pintoresca proposición, no exenta de un buen sentido que todos reconocieron: «Señores —dijo— Para banquetes sucesivos os ruego que se acuerde que los discursos sean antes de la comida».

Finalmente, todos los asistentes desfilaron por la presidencia para saludar y felicitar a D. Julián Palacios.

El digno representante de la Unión Sindical de las Industrias del Libro, de Barcelona, D. Federico Rodríguez Mollá, se lamentó ante D. Julián Palacios de no haberle sido posible cumplir el mandato de la entidad por él representada de asociarse al homenaje con unas palabras suyas. Ello se debió a que al terminar la lectura de sus cuartillas el Sr. Ramón Pou, se levantó a hablar el homenajeado. Particularmente expresó a nuestro D. Julián la satisfacción de la clase patronal barcelonesa por la fiesta agradabilísima que acababa de celebrarse. El Sr. Palacios le reiteró su reconocimiento y le encargó muy cariñosos saludos para los patronos catalanes, y muy especialmente para su ilustre amigo D. Ramón Miquel y Planas.

* * *

El pergamino entregado al Sr. Palacios es una magnífica obra de arte, debida al dibujante Sr. Brocona, que se inserta en este número, primorosamente reproducido por la casa Hauser y Menet y esplendidamente cedido por la misma, la que hizo constar que por falta material de tiempo no fué reproducido a todo color en fototipia como hubiera sido su deseo, creyendo cooperar así al merecido homenaje que el BOLETÍN DE LA UNIÓN PATRONAL DE LAS ARTES DEL LIBRO dedica al ilustre D. Julián Palacios Gutiérrez. Hacemos pública nuestra gratitud a dicha casa, y muy particularmente a nuestro entrañable amigo y socio gerente de la misma D. Francisco Pérez Linares.

No terminaremos estas líneas sin dedicar un aplauso a los señores que componían la Comisión organizadora del homenaje.

LA REDACCIÓN

D. CELEDONIO LANGA HERNANDO

NUESTROS lectores están al tanto de las dificultades que nos ha creado el apremio de tiempo. Por dos veces nos hemos visto obligados a dar a la publicidad dos números en uno. Se ha acumulado original, y una gran parte de él ha debido postergarse hasta encontrar la oportunidad de descongestionar la marcha natural de esta publicación.

Pretendemos justificar con las líneas anteriores el retraso con que aparece en nuestro BOLETÍN la noticia del fallecimiento de D. Celedonio Langa Hernando, una de las figuras más destacadas de la

Unión de Impresores, de la que era socio fundador, y a la que dedicó sus afanes con entusiasmo verdaderamente ejemplar. Pocas veces, aun abusando del tópico, podrá decirse con más justicia que una persona ya desaparecida fuese querida y respetada por todos. Así era, efectivamente. El Sr. Langa supo crearse un ambiente de afectos tan reciamente consolidados por sus virtudes personales, que

cinco años por D. José Fernández. Fué la primera que en España se dedicó a la elaboración de efectos timbrados. Al retirarse de estas actividades el Sr. Fernández, se hicieron cargo del negocio D. Celedonio y D. Sergio Langa, dándole un mayor impulso. Cultivaron la remendería artística con verdadero esmero, y dedicaron, al propio tiempo una atención tan solícita al timbrado que bien pronto se convirtió ésta en otra especialidad de la Casa, procedimiento que se aplicó a la heráldica y que no ha sido superado aún en España ni en el extranjero.



cuantos tuvieron la suerte de tratarle eran, por ese solo hecho, amigos fraternales de esta venerable figura de nuestras Artes Gráficas, cuya desaparición lloramos todos los que constituimos esta gran familia, porque nos mueve a ello un espíritu de reconocimiento que no estimamos preciso aclarar, porque está en el sentir general.

La Casa que ostenta el apellido Langa fué fundada hace cincuenta y

Durante el largo lapso de tiempo que D. Celedonio Langa regentó la Casa que ostenta su apellido, trabajó con austera sobriedad y con perfección que no dudamos en calificar de magistral. Su amplio concepto del arte le llevó a adquirir un título personalísimo y difícilmente igualable que acreditó su notable establecimiento, que es actualmente uno de los primeros de España.

Encontró sus más eficaces colaboradores en su próximo pariente D. Pablo y en sus hijos D. Francisco y D. Alfredo, socios los tres de nuestra Patronal, y en los últimos años, con un concepto amplio del deber de la edad, consintió en que fuesen ellos quienes llevasen el peso del negocio. Pero su experiencia, bien probada en mil oportunidades, su conocimiento profundo de las actividades a las que consagró su fecunda existencia, y, sobre todo, su gran bondad, constituían con frecuencia motivos bien fundados para que se requiriesen sus valiosos consejos, sus indicaciones certeras y sus ideas clarividentes.....

Falleció D. Celedonio Langa el día 25 de Agosto, a los sesenta y cinco años, víctima de cruel enfermedad de largo proceso. Se produjo tan luctuoso acontecimiento en un pueblo de la vecina Sierra, mal atendido en servicios sanitarios. Se reclamaron éstos con urgencia a la capital, pero, indudablemente, hubo imperdonable negligencia, por cuanto el Sr. Langa falleció sin recibir oportunamente los auxilios de la ciencia.

Renovamos nuestro pésame a toda la familia Langa, y muy especialmente a nuestros queridos amigos y consocios D. Pablo Langa, y a los hijos del finado, D. Francisco y D. Alfredo.

ESTATUTO NACIONAL DE SALARIOS MÍNIMOS

Ya en máquina este número aparece en la Gaceta de 1.º del corriente la Orden del Ministerio del Trabajo y Previsión relativa al Estatuto Nacional de Salarios mínimos para la industria gráfica española, orden que de cumplirse, como es lógico que suceda en toda España, vendría a remediar en parte los males que la industria padece en Madrid, debido a la competencia que por el desnivel acusadísimo de salarios y condiciones de trabajo que rigen en ésta tiene que soportar, soportar decimos los que hemos podido ir saliendo adelante, pues muchos han sido los colegas que no pudieron con las cargas que sobre ellos pesaban y se vieron, con la amargura propia del caso, obligados a cerrar sus puertas.

Dicha disposición es el fruto de la Conferencia Nacional celebrada en Febrero del año 1931, basada, por la parte obrera, en la carestía de la vida, y en la competencia, por la patronal.

Próxima su implantación, tenemos el deber ineludible, velando por los intereses de los gráficos que representamos, de hacer bincapié en lo siguiente: Legislar es facilísimo. Hacer que se cumpla lo legislado ya es otra cosa. Si en este caso no se estudia la forma de que así sea, nuestras diferencias se acentuarán y la bancarrota de las Artes Gráficas madrileñas no se haría esperar. Confiamos en el acierto y buena fortuna de esta solución, recordando a los colegas de provincias que nosotros llevamos años sosteniendo una lucha titánica con nuestros clientes para imponer los precios exiguos aunque parezcan elevados, que las nuevas circunstancias nos imponen.

NUESTRO BOLETÍN, heraldo de las Artes Gráficas madrileñas, es remitido gratuitamente a todos los compañeros de España; existe también intercambio con casi todas las revistas profesionales de América y Europa. Y el honor más grande de esta Patronal es no regatear sacrificios de ninguna clase por conseguir su único ideal: el de establecer un contacto espiritual y técnico con todas las Artes Gráficas del mundo.

La Sociedad de Maestros Encuadernadores desea hacer constar en su Sección, para conocimiento de todos sus compañeros, el agradecimiento a la Unión de Impresores por su noble y desinteresado compañerismo al ceder su BOLETÍN a nuestra Patronal.

Esta Directiva ha creado en el mismo una sección titulada «Vida Gremial», en la que se insertarán todos los acuerdos de nuestra Sociedad, actas de Juntas, sentencias y acuerdos de los Jurados Mixtos y todo cuanto pueda interesar, en fin, a todos los Encuadernadores de España. Y a ellos rogamos que nos expongan sus ideas sociales o técnicas, en la seguridad de que han de ser acogidas con todo cariño. También deseamos valorar esa Sección con la reproducción de trabajos artísticos y nuevos procedimientos aplicables al Arte de la Encuadernación, estilos e historia de esa especialidad.

De esta forma serán conocidos por todos los más elementales conocimientos de la Encuadernación.

No basta saber trabajar.

Hay que conocer los nuevos procedimientos, tanto mecánicos como artísticos, antiguos y modernos, para adaptarlos a las nuevas exigencias de la Industria.

Hoy podemos ofrecer a nuestros lectores el primer trabajo enviado, ejemplo que esperamos imiten todos los demás para enriquecer con sus trabajos y fotografías, nuestra Sección titulada «Vida Gremial».

LA DIRECTIVA

UN INTENTO

Al ofrecer el presente trabajo no le guía al autor más que el buen deseo de romper una lanza en bien del Arte de la Encuadernación, tan en decadencia, por la apatía de todos. Solicito benevolencia por no ser este primer trabajo una obra de arte, pero sí una innovación en nuestra clásica encuadernación «pasta española».

Al final del siglo VIII comenzó a hacerse en nuestro país la pasta española para sustituir las encuadernaciones estilo Mondéjar, tan maravillosas y artísticas, que aún se conservan en España en algunos Monasterios.

Desde esta fecha a la presente, su variación ha sido tan insignificante que podríamos decir que ninguna. Ha cambiado el jaspeado solamente, pero por haberla industrializado tanto es la que casi se paga hoy a más bajo precio.

Es la encuadernación ideal por excelencia, por su estilo serio y elegante y la única

que por el curtido de su piel resulta inalterable al aire y al polvo. La preparación de albúmina, con el ázoe, algo de azufre y fósforo, evita que la larva de la polilla anide en los libros, conservando éstos en perfecto estado.

No perjudican a esta encuadernación los efectos de la luz ni la acción destructora del tiempo, sino todo lo contrario, porque la embellecen y le dan más carácter.

Este trabajo fué presentado en la Cámara Oficial del Libro, de Madrid, en su concurso de encuadernaciones en pasta, en el año 1929, con el lema «Un intento».

El deseo de variar la rutina de los jaspeados se demuestra en el presente modelo,



que el autor denomina «Estampado-zumaque», y que por su sencillez en el procedimiento y variedad de jaspeados menudos, dibujos, paisajes, retratos y combinaciones geométricas, ultimando éstos con grecas y adornos dorados, llega a obtener un estilo propio.

La forma de ejecutar el estampado-zumaque es la siguiente: Se preparan dos partes de tinta de escribir corriente, con una de sulfato de hierro o caparrosa verde, procurando que esta última no esté muy fuerte; se dibuja el asunto que se desee reproducir, en papel de hilo, dejando que se seque este dibujo por lo menos veinticuatro horas para evitar que se corra la tinta.

Es conveniente para los jaspeados menudos que el libro esté cu-

bierto. Estos jaspeados son para los fondos de la figura o dibujos que se desee estampar (éstos pueden ser en color.) Al poner el papel dibujado sobre la piel, ésta se humedece ligeramente, teniendo cuidado de no mover la figura para evitar el remosqueado; se mete en la prensa y se tiene de dos a tres minutos (sin dar mucha presión). Sacado el libro de la prensa, se levanta el papel con cuidado por un extremo y la figura quedará fijada e imborrable.

Después de estas operaciones es cuando se da una mano de albúmina.

El lomo se jaspea igual, y para el dorado de autor y título es criterio del que estas líneas escribe no usar la piel serrada para los tejuelos para no desvirtuar el contraste de la tapa con sus colorines, pues en el tramo o tramos del rótulo se oscurecen más que los otros para que resalte el dorado, o, por el contrario, dejarlos más claros y rotular al grofré.

Los cantos y contracantos es conveniente darlos bien de tinta de sulfato de hierro

muy fuerte para que queden lo más negro posible; dorando cantos y contracantos se obtiene un efecto muy bonito con el negro.

La encuadernación en serie por este procedimiento es igual, necesiéndose para cada libro un dibujo. Hecho el original se hace un fotograbado del mismo invertido para que al estamparlo quede en su posición; con este fotograbado se hacen las pruebas que sean necesarias (siempre en papel de hilo) y al tamaño de la tapa. Para imprimir este fotograbado, la tinta de imprenta se prepara de la forma siguiente: tinta corriente muy negra, sin barniz ni secante, haciéndose la misma mezcla que se cita anteriormente. Una vez impreso, conviene que esté bien seco para evitar los defectos indicados.

Con esta innovación en nuestra pasta española podríamos conseguir tres puntos muy importantes para los Maestros Encuadernadores. 1.º Desterrar los míseros precios que se hacen en la actualidad y que tanto nos perjudican a todos. 2.º Que por su novedad se encuadernarían más libros, evitándose, en parte, la gran crisis de trabajo; y 3.º Que América, tan amante de la pasta española, aumentaría sus pedidos de libros así encuadernados.

Perdón por todos los errores que pueda haber en estas líneas, que sólo están hechas con la mira de dignificar la clase.

JOSÉ L. MATEOS





Escritura Decorativa

Un tipo de nueva creación
muy apropiado para trabajos
mercantiles y de tarjetería en
general, siendo, por lo tanto,
recomendable para la compo-
sición de los impresos propios
de las próximas Festividades
de Pascuas y de Año Nuevo.



Richard Gans - Madrid
Fundición Tipográfica

NUESTRO EXTRAORDINARIO

EL próximo mes de diciembre, como repetidamente hemos anunciado, se publicará el segundo Número Extraordinario del BOLETÍN DE LA UNIÓN PATRONAL DE LAS ARTES DEL LIBRO. No hemos de indicar otra vez cuáles son nuestros propósitos. Pretendemos, como el año anterior, dar a la publicidad una expresión del estado en que se encuentran las Artes Gráficas nacionales a través de la modesta experiencia que vamos a llevar a la práctica.

Creemos contar con la colaboración de algunas ilustres personalidades que se desenvuelven en el ambiente industrial a que se refieren nuestras actividades, e igualmente esperamos que las grandes Casas nacionales y extranjeras a quienes hemos tenido el honor de dirigirnos, se dignarán valorar con su concurrencia el esfuerzo en que estamos afanados.

Poco, pues, nos queda que decir. Confiamos en que la colaboración de todos nos consentirá salir airosos de nuestra empresa. Nuestro deseo sería ofrecer algo que mereciese verdaderamente los honores de tal extraordinario. Lo será por lo que afecta a las colaboraciones de esas ilustres personalidades de nuestra industria, y por las aportaciones que acerca de la capacidad de nuestras Artes Gráficas hagan las Casas, cuyo valioso concurso hemos solicitado. No estamos tan seguros por lo que a nosotros respecta. Unicamente ponemos en esa obra todo nuestro entusiasmo para que efectivamente pueda constituir un reflejo de la situación de nuestra industria.

Que nuestro modesto y entusiasta esfuerzo responda a la realidad.

Ese es nuestro único y verdadero deseo.

Nos permitimos indicar a nuestros lectores y favorecedores que teniendo en cuenta el sacrificio que para nosotros constituye la publicación de ese extraordinario, ha sido preciso fijar la cantidad de dos pesetas por ejemplar, que no nos atrevemos a calificar de precio.

Será un donativo que nos ayude en esta empresa tan difícil, y que merecerá nuestro eterno agradecimiento.

Advertimos a aquellas publicaciones similares de provincias que nos honran con el canje que, naturalmente, nada tiene que ver este acuerdo con las relaciones tan cordiales que ese aspecto sostienen con nosotros.



Un buen grabado, sea
de línea, directo, bicolor
tricolor o cuatromía,
siempre en

SUCESOR DE E. PAEZ

la casa que cuenta con casi
medio siglo de experiencia en
todos los aspectos
del Fotograbado.

SUCESOR DE E. PAEZ

QUINTANA, 23. Telf. 32254
APARTADO 8028

ANIBAL
TEJADA

JUAN BAUTISTA BODONI

EL nombre ilustre de Juan Bautista Bodoni va unido a la historia del arte tipográfico en Italia con caracteres semejantes a lo que Ibarra representa en la de nuestro país. El formidable artista piamontés es con justicia un orgullo de la patria italiana, ni más ni menos que aquel otro gran artista aragonés lo es para los españoles.

Juan Bautista Bodoni, magnífico tipógrafo y grabador, nació en Saluzzo (Piamonte) el día 16 de febrero de 1740, y murió en Parma el 29 de noviembre de 1813. Tenía, pues, setenta y cuatro años.

Pero antes de continuar en nuestro modestísimo intento de recordar a los lectores la personalidad de Bodoni queremos consignar algo que, indudablemente, coadyuvó a destacar con más firme relieve aún la figura venerable de este gran artista. Y es ello que al glorificar su nombre no puede olvidarse a un ilustre español, coterráneo de Ibarra, el aragonés D. José Nicolás de Azara, que con esplendidez magnífica sufragó algunas de las ediciones que dieron fama a Bodoni. Este supo corresponder dignamente a la protección que aquel gran caballero le dispensaba con la profesión de un cariño respetuoso, que se tradujo en actos que Azara hubo de agradecer con emoción extraordinaria. Uno de ellos se refiere al enriquecimiento de la biblioteca de su mecenas con impresiones especiales de todo cuanto salió de aquella insigne imprenta que mereciese constituir un homenaje de agradecimiento hacia la persona de Azara. Bodoni le regaló la magnífica edición del *Anacreonte*, con dedicatoria concebida en conceptos tan delicados que solamente esto debió ser motivo bastante para que Azara se considerase pagado de todos sus esfuerzos y entusiasmos por engrandecer la figura de Bodoni.

D. Sebastián Castellanos de Losada, en sus estudios biográficos de D. José Nicolás de Azara, dice, refiriéndose a la estrecha amistad que entre éste y Bodoni existió (Tomo I, págs. 221 y 271):

«La imprenta del famoso Juan Bautista Bodoni, en Parma, no descansaba mucho tiempo con las obras que Azara mandaba, ya porque costease la impresión de las de pobres, aunque aventajados autores, ya por los que aconsejaba hacer a aquel célebre impresor o por los que él mismo publicaba como editor en bien de la literatura. Entre las obras que Azara hizo imprimir a su costa en esta imprenta debe contarse la magnífica edición de las obras del poeta español el *Gran Prudencio*, que se publicó entonces con notas eruditas del abate Teuli, la que enriqueció con importantísimas noticias relativas a la vida del autor.

No podía Azara dejar descansar las prensas de su amigo Bodoni mucho tiempo sin darles acasión de acreditar a su dueño con obras dignas de reproducirse para servir a la

ilustración, y así es que apenas se acabó la preciosa edición del *Poema de la Religión*, de Bernis, dió a la estampa las *Poesías apologeticas del famoso Juan Bautista Casti*, que se publicaron aquel año.»

Las primeras actividades de Bodoni en el campo artístico fueron las de grabador en boj, si bien, pronto se manifestaron en él aficiones a continuar la profesión de su padre: la tipografía. Cursó en sus mocedades los estudios clásicos, y luego de dedicar algún tiempo al grabado, entró a los dieciocho años a trabajar como cajista en una imprenta que también se dedicaba a la fundición de tipos. El director de esta imprenta, denominada *Propaganda Fide*, era el cardenal Spinelli, el cual, vista la inteligencia y aprovechamiento de Bodoni, aconsejó a éste que estudiase los caracteres orientales. No tardó en conocer el hebreo y el árabe. También dedicose a grabar punzones para completar los alfabetos orientales de aquella fundición. Su labor en esta especialidad fué sencillamente magnífica, hasta el punto de que los tipos bodonianos alcanzaron completa celebridad.

Bodoni se popularizó rápidamente. En 1768, el gran duque de Parma, D. Fernando, le nombró director de la imprenta palatina que acababa de establecer en dicha ciudad dicho infante de España. A partir de entonces, la protección de que D. Fernando hizo objeto a Bodoni no tuvo límites, pues le concedió un título nobiliario y, algún tiempo después, el rey de España, por indicación del infante, le nombraba su impresor, distinción ésta que colmaba todas las aspiraciones de un artista. Bodoni, en plenitud de todos los conocimientos de su profesión y de sus facultades intelectuales, apartado de todo espíritu mercantilista, se consagró a su profesión con noble y ejemplar afán, convirtiendo aquel taller oficial en un establecimiento modelo.

En 1790 se estableció Bodoni por su cuenta en la ciudad de Parma, gracias a la caballerosidad de su ilustre protector D. José Nicolás de Azara. Su imprenta se componía de varias prensas. Dedicóse con idénticos entusiasmos a ennoblecer su establecimiento que los desplegados al frente de la imprenta palatina, y desde 1791 pudo dar a la luz pública las suntuosas ediciones que grabaron sólidamente su reputación de uno de los más ilustres impresores de su tiempo. La influencia de que D. José Nicolás de Azara gozaba en toda Italia le llevó a sugerir al Papa la conveniencia de que Bodoni se ocupase de la impresión de los trabajos pontificios. Y no obstante existir una imprenta vaticana, Bodoni, colmado de agasajos y distinciones por el Papa, imprimió en Parma gran número de originales procedentes del Vaticano. Y no paró ahí la generosa protección que le dispensó el caballero Azara. Amigo éste de Napoleón Bonaparte, el emperador asignó magnífica pensión (21.000 francos anuales) al artista italiano, en agradecimiento, sin duda, a la delicada dedicatoria que puso en la suntuosa edición de la *Iliada*, de Homero, publicada con magníficos caracteres griegos en 1808.

Bodoni, además de excelso impresor, fué un excelente escritor. Su *Manuale Tipografico* (1788, reimpresso por su viuda en 1818), en el que figuran muestras de toda clase de caracteres de imprenta, lo prueba de modo indudable, y sus comentarios constituyen verdaderas lecciones de tipografía.

Bodoni y nuestro gran Ibarra se conocieron a través de D. José Nicolás de Azara,

primer marqués de Nibbiano. El culto impresor italiano admiraba al gran aragonés, de quien sin duda era admirador también el generoso Azara, toda vez que, por residir en Madrid durante los primeros años de trabajo de Ibarra en Madrid, pudo seguir la asombrosa evolución de éste. Cuando Azara se encontraba en Parma recibió, en 1773, un ejemplar del *Salustio*, publicado por el infante D. Gabriel e impreso por Ibarra en Madrid, y el elogio que de esta obra debió hacer a Bodoni es fácil explicárselo. El caballero Azara visitó en varias oportunidades las regias residencias de Madrid y Parma en la época del mayor esplendor y auge de Bodoni e Ibarra. Aquel esclarecido y generoso varón que fué D. José Nicolás de Azara, diplomático ilustre, se erigió, pues, en lazo de unión entre los dos impresores más insignes de la época. Amigo también del francés Fermín Didot, a través del emperador Napoleón Bonaparte, conoció el gran impresor galo las excelencias artísticas de Ibarra, por el cual sentía asimismo respetuosa admiración.

Llevados por nuestra veneración hacia el formidable Ibarra nos hemos desviado de nuestro propósito de dedicar unas cuantas líneas a la personalidad más completa que ha cultivado las Artes del Libro en la Italia excelsa de todos los Artes.

Pero, no obstante, creemos haber destacado lo suficiente la figura extraordinaria de este ilustre impresor, gloria eminente de su patria, como lo es en la nuestra Joaquín de Ibarra.

Federico Riviere

SE ECONOMIZA TRABAJO

empleando mi

NEGRO CENIT

para ilustraciones y revistas de largo tiraje, pues por ser absorbido el color inmediatamente por el papel cuché y satinado sin emborronarse, no requiere la intercalación de hojas. Se distingue, además, por su tonalidad intensa y su bajo precio. Solicite V. muestras

E. T. GLEITSMANN - Dresden (Alemania)

FÁBRICA DE TINTAS PARA TODOS LOS PROCEDIMIENTOS GRÁFICOS
TIPOGRAFÍA - LITOGRAFÍA - OFFSET - HUECOGRABADO

Representantes depositarios: P. PASCÓ VIDIELLA, Merced, 21/27, Badalona (Barcelona) Tel. 284 B, para Cataluña y Baleares.

PARA EL RESTO DE ESPAÑA:

I. VILLAR SECO - Leganitos, 54 - Madrid - Tel. 34881

FUTURA fascina

por su modernidad y el buen gusto del sencillo trazado del dibujo de cada letra. Resulta un acierto definitivo y triunfador entre las novedades del carácter palo seco—nunca pasado de moda—y es el tipo que mejor se adapta a las imprentas que, con gran acierto, evolucionan hacia el estilo moderno

FUTURA satisface

al más exigente jefe de propaganda, pues la impone siempre en sus impresos y anuncios. Los autores y editores la adoptan cada día más para toda clase de obras, por su gran legibilidad y el tono armónico que da a las páginas. De los 50 libros más bellos editados en 1931 en Alemania, 11 están compuestos con Futura

NEUFVILLE s.a.

Barcelona, Calle Travesera 183 • Madrid, Claudio Coello 116

LOS LIBROS PRESTADOS

ESTAMOS seguros de que nuestros lectores habrán sonreído en más de una ocasión ante un dibujo publicado docenas de veces en los periódicos españoles y extranjeros. Es un viejo tema renovado frecuentemente por los dibujantes. Representa una gran biblioteca, en la que aparecen el propietario y un visitante. Este pregunta cómo ha logrado reunir tal calidad y cantidad de libros, y el propietario responde con entonación magnífica: «Todos son libros que me han prestado».

Las líneas precedentes constituyen todo un poema acerca de la prestación de libros. Nos creemos, pues, salvados del compromiso de explicar al lector cuál es la sensación que el bibliófilo y el simple aficionado experimentan cada vez que alguien les pide un libro prestado. Un viejo y respetable bibliófilo, a quien no sabemos si admirar más por su sapiencia o por su práctica en la vida, ha colocado en su magnífica biblioteca un sencillo cartelito, que reza así: «No presto libros bajo ningún concepto ni pretexto». Este letrado nos recuerda los que todavía existen en algunos establecimientos: «No se fía». En el fondo, ambas cosas vienen a ser lo mismo.

La mala costumbre de no reintegrar a su dueño el libro prestado data, seguramente, de la primera edición del primer libro,

«Libro prestado, libro perdido», dice un viejo refrán castellano.

En vista de ello, renunciamos también a recordar al lector un cuentecillo francés, que de seguro habrá leído, en el cual, un ilustre bibliófilo se encontró en los puestos de viejo de los muelles del Sena un valioso volumen que había prestado a otro bibliófilo que atravesaba por circunstancias difíciles.

Nos ha llevado a trazar estas líneas la lectura de uno de los primeros números de la interesante revista profesional patronal barcelonesa *Las Artes del Libro*, que bajo el título de «Los libros prestados», publica unos párrafos sobre este tema, transcribiendo un acuerdo catedralicio muy interesante, que no dudamos en copiar:

«El miércoles 22 de agosto del 1699, los Señores Canónigos del Capítulo, requeridos en deliberación ordinaria:

Sobre la exposición de Monseñor, según la cual, el muy ilustre y muy reverendo Señor Benigno Bossuet, Obispo de Meaux, pide a los Señores Canónigos, en su nombre personal, el cartulario Manuscrito de la Iglesia de Meaux, conservado en el Capítulo.

Considerando dicho préstamo solicitado como de muy peligrosa consecuencia, los Señores Canónigos deciden que dicho Manuscrito no puede ser prestado de modo alguno, pero que ha lugar a que sea transcrito.

Resolución que será comunicada en términos muy corteses, al supradicho Señor Obispo de Meaux.»

Es decir, en pleno siglo xvii, los Canónigos franceses de Meaux, negaban nada menos que al Obispo de la circunscripción, la prestación de un libro.

Pero esta vieja costumbre de no devolver un libro prestado tiene, al menos en España, una excepción muy honrosa. Desde hace diez años funciona en Madrid la Biblioteca Circulante Municipal, regida por el prestigioso periodista D. Víctor Espinós, el cual, en los últimos cinco años, no ha tenido que pasar a la Superioridad otros partes acerca de los millares de volúmenes a él confiados, que aquellos que se refieren al deterioro natural por el uso. En los Parques Matritenses del Oeste y del Retiro, funcionan también Bibliotecas Circulantes, en cuyos «fondos» predominan los clásicos españoles. Pues bien: la frecuente renovación de libros, salvo rarísima excepción, obedece solamente al desgaste material de sus cubiertas, o por el agua que se filtra en el tenderete donde están instalados. Todo ello, habla muy alto en honor de la cultura de los madrileños.

Pero recomendamos a nuestros lectores que instalen en sus bibliotecas el simbólico cartelito del viejo bibliófilo o que tengan el valor personal de decir que no prestan sus libros.

Aquellos virtuosos Canónigos de Meaux, fueron unos videntes.

UN BIBLIÓFILO...

QUE NO PRESTA LIBROS.

CUANDO PRECISE MATERIALES

que expendan las Casas que nos favorecen con su publicidad

¡NO LAS OLVIDE!

pues estamos obligados a las mismas en justa reciprocidad

NUEVO HOMENAJE AL GRAN IMPRESOR IBARRA

NUESTRO BOLETÍN se ha honrado en diferentes ocasiones destacando la ilustre personalidad del gran impresor, gloria de la tipografía española, que se llamó Joaquín Ibarra y Marín. Recientemente, con ocasión del hermoso y patriótico rasgo de la Casa Gans creando un tipo que perpetuase la memoria de aquel grande hombre, encontramos ocasión de dedicarle nuevos conceptos de admiración. Nos cupo el honor de ofrecer al público las primicias de la creación de la Casa Gans en nuestro número correspondiente al mes de abril.

Hoy, vista la complacencia con que ha sido en general aceptada la feliz iniciativa de la Casa Gans y deseosos de expresar nuevamente nuestra admiración hacia aquel hombre extraordinario, cuyo esfuerzo puso al arte tipográfico nacional de su época en un primerísimo rango, queremos dar algunos detalles muy breves de su para la imprenta española provechosa existencia y que, seguramente, son conocidos por la mayoría de nuestros lectores, aunque no por ello suponemos que rechacen la modesta aportación que hacemos para el engrandecimiento de la figura del gran Ibarra.

Nos hemos honrado —repetimos— publicando en diversas ocasiones varios insignificantes trabajos relacionados con el más insigne impresor de su tiempo. Sirvan estas líneas como un nuevo fervoroso homenaje al que, en unión de los Sancha y Monfort —sería injusta torpeza olvidarles— dignificó, hasta alcanzar límites insospechados, al Arte de la Imprenta en nuestro país. A Ibarra, especialmente, se debe que la industria saliese de la terrible decadencia en que se hallaba sumida. Y si bien es cierto que con su muerte, acaecida en 13 de noviembre de 1785, se inició un nuevo descenso en la perfección de ese magnífico arte, no lo es menos que el impulso insuperable que supo darle con sus geniales innovaciones (el invento de la satinación del papel impreso para hacer desaparecer la huella del tórculo o de la prensa; la transformación definitiva de la *ese* larga a manera de *efe* —reminiscencia de los antiguos tipos góticos— en la *ese* actual, que él comenzó a usar en la impresión del *Quijote* (1771); la sustitución de la *V* por la *U*, cuando efectivamente se trataba de esta última letra; su fórmula, cuyo secreto se desconoce aún, para la fabricación de tinta....) dió tal avance al arte tipográfico que bien puede encasillarse a este ilustre ciudadano entre los que más coadyuvaron al engrandecimiento de su patria.

En cuantas menciones se han hecho en el extranjero de la Imprenta española, sólo aparecen los nombres de los tipógrafos del período de nuestros maravillosos incunables y el

del gran Ibarra. Este detalle se nos antoja suficiente para que su nombre ilustre permanezca perennemente en todos cuantos nos sentimos atraídos hacia las bellezas de las Artes Gráficas.

La época en que Ibarra comenzó su aprendizaje de la profesión que había de darle tanta gloria coincidió con otra que andando el tiempo ha llegado a dar actualidad a un viejo pleito, aunque los motivos y los hechos sean diferentes por completo, y el espíritu de comprensión que ahora existe sea también muy otro.

En 1717, el rey Felipe V suprimió de un plumazo las Universidades catalanas, que fueron trasladadas a Cervera, población adicta por completo al monarca. Se negó entonces existencia oficial a las actividades intelectuales que se desarrollaban en Cataluña, y al nuevo Centro de enseñanza se le dotó de grandes rentas y mercedes. La Universidad de Cervera fué, hasta cierto punto, mimada por el soberano, que creyó con ello estirpar el espíritu excesivamente regional de aquel principado. La amplia suntuosidad del edificio permitió instalar adecuadamente todos los estudios, y aún se abrió un taller de imprenta en una de las cuatro torretas que se alzan en los ángulos, de lo que hoy es una residencia religiosa. Fué el primer encargado o regente del taller, el tipógrafo Tomás Senant, hombre poco cuidadoso de su cometido, como lo demuestra el hecho de que apareciesen más de ¡trescientas! erratas en un folleto de veintiocho páginas, que dirigió y compuso durante su relativamente breve estancia al frente del taller tipográfico de Cervera.

Manuel Marín, tío de Joaquín Ibarra, y «el más acreditado impresor de la Corte», según declaración autógrafa de D. Francisco Aguado, gran protector de la Universidad de Cervera, en carta dirigida al cancelario de aquel Centro estudioso, D. Miguel Goncer, se trasladó a Cervera desde Madrid en 1735 para encargarse del taller que tan revuelto dejó su antecesor Senant, que en 1744 figuraba establecido en Lérida.

Y aquí volvemos a Joaquín Ibarra. Su tío Manuel le llevó consigo a la Universidad de Cervera, donde el muchacho se inició en el arte de Gutenberg y comenzó sus estudios en las clases de literatura, protegido por el catedrático de aquel Centro D. José Finestres, y el aprovechamiento de Ibarra fué tan acusado que llegó a escribir correctamente el latín.

Ibarra se instaló en Madrid en 1754 en la calle de las Urosas (Vélez de Guevara actualmente) y, desde allí, pasó al número 22 de la calle de la Gorguera (que es hoy la de Núñez de Arce). En este histórico establecimiento se imprimieron más de 2.500 libros que marcaron una orientación definitiva en el arte de la tipografía hispana. Fué tal su fama que el gran poeta italiano Alfieri lo calificó de la «*piu insigne stamperia d'Europa*». Los principales impresores extranjeros contemporáneos de Ibarra elogiaron a éste. Francisco Ambrosio Didot dijo en su elogio, en los prolegómenos precedentes a su edición del poema *Dafnis y Clói* (París, 1778): «Un cúmulo de gloria, difícil de manifestar por lo extraordinaria, ha conseguido el eminente Joaquín Ibarra, distinguiéndose sobremanera en la excelente y bajo todos los aspectos admirable edición del *Salustio*, estampada en 1772. Sus trabajos publicando las obras de esclarecidos varones en letras hispanas, latinas, hebreas y fenicias, comprueban lo que puede dar de sí la ingeniosa y adelantada gente española, en cuyo poder existen preciosas bibliotecas y catálogos. Por lo tanto, mucho hay que esperar

de las musas e inspiración españolas en cualquier género de artes y enseñanzas». (Traducción libre esta del elogio que en latín estampó Didot, y que recogemos de un trabajo del ilustre D. Mariano Escar y Ladaga, nuestro entrañable y llorado colaborador.)

Y el «tipógrafo de los príncipes», el gran piemontés Juan Bautista Bodoni dedicó asimismo a Ibarra cálidos elogios en sus famosos *Comentarii* al anacreonte.

La «Real Compañía de Impresores y Libreros» distinguió a Ibarra encomendándole en 1771 la ya mencionada edición del *Quijote*, y la Real Academia Española le mandó hacer el Diccionario de la Lengua Castellana (1770), cuyo ejemplar, junto con la magnífica colección completa de los editados por la docta Casa, ha cedido recientemente la Hemeroteca madrileña a la Biblioteca municipal, que dirige el ilustre Manuel Machado. También imprimió una *Gramática* y dos nuevas ediciones del *Quijote* (1780 y 1782) y los ilustres hombres que regentaban la Real Academia, dijeron en una Memoria: «La Academia encargó la impresión al célebre Ibarra, quien desempeñó su cometido con perfección admirable, empleando tipos claros y hermosos, y sacó un trabajo pulcro, que bien acredita la fama europea de que aquel entendido tipógrafo gozaba».

Las impresiones de Ibarra, aun las más soberbias y ricas, lejos de ser aparatosas o complicadas tipográficamente, descubren el espíritu sencillo del maestro, y son tan sobriamente correctas que en ellas se condensa todo el arte de la tipografía del siglo XVIII.

La mayor gloria de Ibarra, lo que le hizo famoso en Europa entera, fué la impresión de *Conjuración de Catilina y la Guerra de Jugurta*, por Cayo Crispo, que fué traducida al castellano por el infante Don Gabriel, y regalada por éste a todas las familias reinantes en 1772. D. Eugenio Larruga, el ilustre historiador, dice en el tomo III de las *Memorias políticas y económicas*, pág. 209 (Madrid, 1788): «La bellísima edición de la excelente traducción del *Salustio* por el serenísimo infante Don Gabriel, basta para prueba de la perfección a que llevó el arte este insigne impresor». En efecto, aun las naciones extranjeras que más han adelantado en este arte la miran y estiman como una obra maestra en su género.

Y no queremos terminar estas pobres y humildes líneas de homenaje a la memoria venerada del gran Ibarra sin reproducir, una vez más, su frase genial, adecuada y oportuna respuesta a un monarca que en tantas ocasiones ha sido reputado como un decidido y magnánimo protector del arte tipográfico.

En 1770 terminó D. Joaquín Ibarra la impresión de la *Historia de España*, por el Padre Mariana (dos tomos en gran folio). El rey Carlos III, que con frecuencia gustaba de visitar el establecimiento de Ibarra, dando así prueba elocuente de su amor por las artes, traspuso en cierta oportunidad los umbrales de la histórica imprenta, y dirigiéndose a Ibarra le preguntó por qué una obra que había sido hecha con tanto esmero e impresa por el más ilustre artista del país, necesitaba de una «fe de erratas».

—«Señor —respondió el gran tipógrafo zaragozano— no es obra perfecta la que carece de tal requisito.»

Y esa declaración excelsa del gran Ibarra —que consideramos como un gran honor repetir en cuantas oportunidades nos es posible— tiene una confirmación constante.

Recientemente, el ilustre D. José Martínez Ruiz, «Azorín», decía en uno de sus magistrales artículos que llevaba por título «Escribid a máquina», lo siguiente:

«Los textos puros no existen. Robert Estiène, gran impresor (1503-1559), empleaba en su oficina tipográfica, como se decía antes, diez correctores, todos expertos, escrupulosísimos; corregían esos maestros las pruebas, pacientísimamente; se exponían después las planas en las ventanas de la imprenta para que los curiosos pudieran señalar una errata; a quien la señalara se le daba un premio. No era posible señalar ninguna; el texto era irrefutable. Se hacía la tirada. Y, una vez hecha, saltaban las erratas a la vista. Erratas las hay en los más famosos libros antiguos, y las hay en los artísticos libros modernos; por ejemplo, se han visto algunas en los poemas de Paul Valéry, impresos en ediciones limitadas y elegantísimas.

Las erratas dependen, en parte, de la mala letra del escritor. Existen erratas que son, naturalmente, incomprensibles, absurdas; en cambio otras no se sabe si son erratas.

A veces, los tipógrafos, un poquito oficiosos, quieren enmendar el texto, que ellos creen viciado. Un ejemplo en la *Aguja de navegar cultos*, de Quevedo, la receta para las tales navegaciones que da el gran sátiro comienza en esta forma: «Quien quisiere ser culto en sólo un día, la jeri aprendera gonza siguiente.....»

El tipógrafo que compuso este texto para la edición de Quevedo, hecha en 1788, por Antonio Espinosa, debió creer que la trasposición citada era un terrible disparate. En su consecuencia; para no hacer decir a Quevedo semejante desatino compuso así: «Quien quisiere ser culto en sólo un día, la jerigonza aprenderá siguiente.» Y se quedó tranquilo, con la conciencia de haber hecho una cosa admirable.

¡¡Gran razón la que asiste al maestro Azorín!

Manuel Rosas



LA ERRATA

EL autor ha terminado su obra —quinientas páginas manuscritas, o sea trescientas a máquina— y enviará a la imprenta, dentro de un momento, los originales —mejor dicho, su copia depurada, pulcra y perfectamente inteligible. Al contemplar por última vez el mazo de cuartillas que acaba de traerle una dactilógrafa y la carpeta desbordante de papeles de forma y color distintos, garabateados por su pluma —docenas de plumas— a través de un largo año, respira con alivio. En los manuscritos queda lo que fué su campo de batalla: ejércitos de palabras; batallones barridos a sablazos; nuevos soldaditos encaramados sobre pilas de cadáveres; párrafos hechos, desechos, rehechos varias veces; páginas casi intactas; páginas acribilladas, chorreantes, irreconocibles, de las que se salvó apenas una línea. ¡Qué lucha, qué tenacidad, qué desalientos, qué delirios, qué postración, qué fluidez, qué esterilidad, qué júbilo, qué amargura! Pero ahí están las trescientas cuartillas a máquina, de surcos paralelos, uniformes..... ¡Quién diría que ésto es aquéllo! Lo dice el autor. El sabe que esa limpieza, ese orden, esa placidez de la copia mecánica serían el caos sin la tremenda lucha que dejó todas sus huellas en los otros papeles. De aquellas tinieblas conmovidas, desgarradas, nació esta claridad serena. Las trescientas cuartillas regularmente escritas a máquina son ya una anticipación del libro, la obra terminada. Que nadie toque una coma, una letra.....

Semanas después le envían al autor las primeras pruebas. Inclínase sobre ellas con ansiedad. Lee rápidamente algunas líneas y pasa a otra galerada; lee otras líneas, consulta los originales..... La luz a vuelto a las tinieblas; la armonía al caos. ¿No ha dado una copia clara y limpia? ¿O es que esos tipógrafos no saben leer? ¿O es que lo hacen de propósito? El autor corrige, corrige, como a puñaladas, y llena los márgenes de signos y de insultos. Y van y vienen pruebas y más pruebas, de galerada, de página, en diversos papeles.

Dos, tres, cuatro meses más tarde aparece el libro. Toma el autor uno de los primeros ejemplares y lo hojea. ¿Por qué palidece? ¿Por qué se pone rojo y transpira? ¿Por qué arroja el volumen y se echa sobre un sillón y bambolea la cabeza entre las manos?

¡La errata! ¡La pérfida errata que se oculta, mientras es remediable, y se muestra, oronda, desafiante, cuando ya no se puede nada contra ella! Es tan sólo una letra de más o de menos, en muchos casos; pero precisamente en una palabra que con una letra de más o de menos expresa lo contrario de lo que debía decir. O es una coma, una simple coma que se apodera del lugar que no le corresponde y nos desbarata el sentido del párrafo.....

La linotipia de nuestro tiempo aumenta las probabilidades de la errata, del injerto, y, por tanto, del disparate. Aparte de las líneas enteras comidas o traspuestas, ella crea dos,

tres faltas por una que intenta corregir. No podemos estar tranquilos hasta que el pliego impreso nos asegure la imposibilidad de que algo se suprima, se altere o se agregue. Y aun así, ¿cómo librarnos del colaborador imprevisto de última hora que hace suspender la tirada para salvar un supuesto errorcillo que él acaba de descubrir?

José Enrique Rodó, escrupuloso y exigente como pocos, convenía con su impresor la hora en que los pliegos entrarían en máquina. Cierta día llegó a la imprenta con varios minutos de retraso; la impresión había comenzado. «No se inquiete, don Enrique —se anticipó a decirle el propietario del establecimiento—; como usted no estuvo al empezar yo revisé el primer pliego y sólo hallé una separación equivocada que me apresuré a corregir.» Tan agradecido como alarmado, quiso el escritor conocer cuál era. «La palabra «nosotros» estaba mal dividida —replicó el interpelado—: decía «nos» al final de una línea y «otros» al empezar la siguiente. Yo hice poner «noso» en la primera y «tros» en la otra». Rodó ordenóle detener la máquina y restablecer la separación que él diera a la palabra.

Gustavo Flaubert —¿podría prescindirse de su ejemplo?—, devorado por aquel afán de perfección que hacía de él un martir voluntario de la literatura, solía vivir en continua angustia mientras alguna de sus obras estaba imprimiéndose. Antes de entregarla al taller ya comenzaba a penar con la elección de los materiales. Eterno disconforme, renegaba de los impresores parisienses que no tenían buena tinta ni el papel que su gusto exigía. Luego, con la entrega del manuscrito —una copia, meticulosamente revisada, del original— sobrevenían sus grandes inquietudes. No acostumbraba a agregar ni a completar nada en las pruebas, como otros escritores; «se limitaba sencillamente a revisarlas desde el punto de vista tipográfico —nos dice Zola— y a subsanar cualquier error de caja, pues no había cambiado del texto ni una sola palabra: la obra era para él sólida como el bronce y llevada a la mayor perfección posible». Pero si por un descuido suyo o una negligencia del tipógrafo hubiera aparecido el libro con erratas, y de esas que la buena voluntad del lector no puede salvar.... Con sólo pensarlo se torturaba. «Escribía en ocasiones dos cartas diarias al editor —agrega su amigo y admirador—; temía que se escapase alguna corrección; sobrecogíale una duda que le obligaba a tomar un coche para cerciorarse de que tal o cual coma estaba en su sitio....»

La errata burla y humilla. Hierde despiadada en lo que más duele. No hay enemigo más traidor y ponzoñoso que ella. Torpe y grosera, proclama a veces que está ahí porque sí, sin que nadie la haya invitado, y aunque afea el sitio con su presencia, libra, al menos, de responsabilidad, al apesadumbrado autor. Pero astuta y refinada, irreconocible bajo sus afeites, admirable y perversamente disfrazada, suele instalarse en el lugar más destacado, y suplantar al que debía ocuparlo, y hace creer a todo el mundo que ella ha llegado hasta allí conducida por el autor —naturalmente— y después de haberse sometido a exámenes y de exhibir su documentación personal....

La errata es también la cortesana —no arrepentida— que entra al templo y ocupa el altar de una Virgen.

El Papa Sixto V hizo publicar en Roma, en 1590, una edición de la Vulgata. Tenía especialísimo interés en que la obra resultase un ejemplo tipográfico y vigiló personalmente su composición. Seguro de haber logrado su propósito, agregó al final del texto bíblico una bula que amenazaba con la excomunión a quien osara hacer cambio alguno en éste. Pero aquella edición, que debió ser infalible, tuvo tantas faltas que fué necesario suprimirla.

Otra Biblia, impresa en Halle, en 1710, por Hildebrand, contenía este sorprendente mandamiento: «Cometerás adulterio.» La edición fué confiscada. Pero de ella, como de la otra, salváronse algunos ejemplares que, a través de los años, convirtieron en oro amonedado todas sus faltas materiales.

¿Inesperada valorización de las erratas?

Un bibliófilo parisiense, M. Tenant de Latour, cuenta este caso pintoresco: Martín Couret de Villeneuve, distinguido impresor de Orleáns, enamorado de su oficio, resolvió unir su nombre a una obra tipográfica de mérito. Eligió para ello el *Horacio* impreso por Elzevir en 1676, he hizo en sus talleres una edición casi facsimilar, en la que todos los detalles, desde el papel y el formato hasta los tipos, reproducían con exactitud las características del modelo. El libro apareció en 1767 y el impresor de Orleáns fué muy felicitado. Pero años después, un «*amateur*» desocupado y paciente confrontó los textos y llegó a esta conclusión trascendental: de las setenta y tres erratas que «ofreciera» la edición elzeviriana, cincuenta y nueve aparecían corregidas en la de su imitador.....

Y M. Tenant de Latour, poseedor de un ejemplar de la purificada, al lamentarse de que los raros ejemplares de la obra, con sus setenta y tres máculas, se coticen a precios exorbitantes, dirige esta saeta a sus afortunados poseedores:

«¡Felices mortales! Poseéis, en ese admirable Elzevir, cincuenta y nueve erratas que no están en mi mezquina edición de provincia, condenada a eterna humillación por su ínfimo precio de seis francos!»

RAFAEL ALBERTO ARRIETA

(De *La Prensa*, de Buenos Aires.)

UNIÓN PATRONAL DE LAS ARTES DEL LIBRO

JUNTA GENERAL EXTRAORDINARIA DEL 28 DE NOVIEMBRE

El día 28 de Noviembre tuvo efecto la Junta general extraordinaria convocada para tratar acerca de una proposición hecha a la Patronal por la Cámara Oficial del Libro, encaminada a fusionar los Boletines que publican ambas entidades y al establecimiento de un domicilio común. El acto se celebró en el local social de la Unión Patronal de las Artes del Libro, y su duración fué de dos horas.

Asistieron los Sres. Mejías, Amillo, Alvarez, del Toro, Wiesenthal, Faure, Benítez de Lugo, Raso, Altares, Marzo, Ascarza, García (J.), Montesinos, Minuesa, Kallmeyer, Levenfeld, López, Corcuera, Pérez Durías, Arias, R. Luna, Gómez, L. Mateos, Langa, Sanz Calleja, Aznar, Fernández, Falquina, Bernardo Pérez, García Gómez, Puigferrat, García (C.), Fernández Hermanos, Pozuelo, Salmeán, Luna, B. Montes, Lobo, Marinas, Palacios (Julián), Cámara, Ramón y Alonso, representaciones de Talleres Poligráficos, Imprenta Regina y Nuevas Gráficas.

Abierta la sesión por el Sr. Palacios (D. Julián) se dió lectura al escrito de la Cámara y a otro de respuesta de la Patronal, en el que se participaba que de aquél se daría cuenta a los Presidentes de las Sociedades que la integran.

No transcribimos los detalles de la discusión, en la que hubo opiniones encontradas, porque no creemos que, por tratarse de una cuestión que tan directamente afecta a los intereses generales, debe estar expuesta a interpretaciones que pudieran tergiversar el asunto.

Por otra parte, carecemos de espacio, y ya ajustado este número, no nos es posible postergar por más tiempo su ya retrasada aparición.

Nos limitaremos, pues, a hacer mención de los acuerdos adoptados, sin detallar los extremos de las deliberaciones en las que, repetimos, hubo tesis en desacuerdo.

A propuesta del Sr. Presidente, que tuvo en cuenta unas atinadas observaciones del Sr. Wiesenthal acerca de la unión de los Boletines, se acordó por unanimidad, que el Comité encargado de la Redacción del BOLETÍN estudiase todo lo relativo a la mencionada fusión.

Respecto al establecimiento de un edificio común, el Presidente propuso a la Junta la votación de la siguiente propuesta: ¿Es prematuro unirse a la Cámara Oficial del Libro?

Se acordó por 29 votos contra 17 que es prematuro unirse a la Cámara Oficial del Libro.

El Sr. Palacios dijo a continuación que se comunicara a la Cámara la decisión de la Patronal, manifestándole que el acuerdo no es rechazar la propuesta, ni se trata de una repulsa a ella; se encargará a los representantes de la Patronal en dicha Cámara que, en su día, y si a ello hubiera lugar, a su juicio, proponga la fusión de ambas entidades.

A continuación se refirió el Sr. Presidente a la dimisión presentada por el señor Levenfeld y rogó a la Junta que designase sustituto, siendo nombrado por aclamación D. Julián Palacios, presidente de la sociedad de Litógrafos. Para la vacante en el Comité de Redacción del BOLETÍN, producida por la dimisión de D. Jaime Ramón, se nombró por unanimidad a D. Manuel Salmeán.

Y no habiendo más asuntos de que tratar se levantó la sesión.

SECCIÓN DE NOTICIAS

Un deseo de ganar el tiempo perdido y de equipararnos a los plazos normales de aparición de nuestro BOLETÍN nos impulsa a publicar esta vez también dos números en uno. Encauzada ya la publicación, creemos que ha de sernos posible comunicarnos puntualmente con nuestros lectores.



La muerte del conocido editor barcelonés don Ramón Sopena ha producido general sentimiento no sólo en Cataluña sino en España entera y la América latina, donde su labor alcanzó gran popularidad.

La Casa editorial Sopena tuvo una iniciación bien modesta. La imprentita que a la sazón poseía imprimió pequeñas novelas que rápidamente fueron adquiriendo difusión. El éxito de estas ediciones le llevó a empresas mayores, y la Casa Sopena dió a la publicidad las obras maestras de la literatura y de la poesía.



La representación obrera en el Jurado Mixto de Artes Gráficas, de Barcelona, ha rogado a la clase patronal en la capital catalana que no se dé enseñanza en las máquinas de componer a obreros que no pertenezcan a las Artes Gráficas, con objeto de aliviar la crisis de trabajo que atraviesa la clase trabajadora y de reducir el número de parados. La Unión Sindical de las Industrias del Libro ha acordado acceder a esta petición.

Se ha celebrado la segunda sesión de la Comisión organizadora de la Exposición del Libro Español en Buenos Aires. Se examinaron los trabajos en curso, y se puede asegurar—según palabras del Ministro de Agricultura, Industria y Comercio— que el certamen tendrá toda la transcendencia que quiso dársele.

A propuesta de los elementos organizadores residentes en Buenos Aires se acordó trasladar la fecha de mayo a junio, a fin de que la Exposición se celebre más entrado el otoño argentino, con lo que se asegurará una mayor concurrencia.



En Rosario de Santa Fe, la próspera ciudad argentina, se realizan gestiones para que tan pronto como haya quedado clausurada la Exposición del Libro Español en Buenos Aires se traslade allí todo el material para continuarla en la hermosa capital rosarina.



Ha pronunciado una interesante conferencia en Barcelona el culto director de la Casa Ch. Lorilleux. D. Enrique Pavillard. El tema de su brillante disertación fué *La Imprenta y el Libro*. El conferenciante puso con gran elocuencia de manifiesto la importancia que la Imprenta ha ejercido en la cultura mundial. Fué muy aplaudido.



Míster Hoover ha manifestado en uno de sus discursos de propaganda para las pasadas elecciones presidenciales, en que resultó derrotado por míster Rooselvet, que en sus mocedades fué cajista, profesión que desempeñó durante varios años en una modesta imprenta.

SEÑORES QUE SUBVENCIONAN ESTE BOLETÍN

(DE JULIO A DICIEMBRE)

IMPRESORES

GRÁFICAS MARINAS
Conde Duque, 14 - Teléf. 40851

HELIOS
Palafox, 20 - Teléfono 35030

SINDICATO DE PUBLICIDAD
Barbieri, 8 - Teléfono 15858

MANUEL GARCÍA GÓMEZ
Juan de Mena, 2 - Teléfono 14811

ANTONIO MARZO
San Hermenegildo, 32, duplicado
Teléfono 31225

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A.
Hermosilla, 96 - Teléfono 54718

SÁEZ HERMANOS
Buen Suceso, 12 - Teléfono 36327

LITÓGRAFOS

JOAQUÍN FORUNY
Sta. Engracia, 6, dup.º - Tel. 33785

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A.
Hermosilla, 96 - Teléfono 54718

ENCUADERNADORES

TOMÁS ALONSO
Caños, 5 - Teléfono 95304

JOSÉ LÓPEZ MATEOS
Apodaca, 17

ANGEL RASO
Moratín, 52 - Teléfono 11799

SALVADOR DEL TORO
Cruz Verde, 3 - Teléfono 14242

NÉSTOR ALVAREZ
Santa María, 32 - Teléfono 72264

CARLOS FALQUINA
Olivar, 18 - Teléfono 95129

ROGELIO R. LUNA
Campomanes, 12 - Teléf. 18762

ANICETO MATESANZ
Navarra, 3 - Teléfono 42061

MIGUEL AZNAR
Santa Isabel, 9 - Teléfono 74713

JACINTO LUNA
SUCESOR DE JUSTO LUNA
Cervantes, 9 - Teléfono 19763

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A.
Hermosilla, 96 - Teléfono 54718

PROVEEDORES

ROBERTO REGAL
Alvarez de Castro, 42, 1.º
Teléfono 41801

JOSÉ BLEIBERG
Ayala, 43 - Teléfono 55667

CIPRIANO CASADO
Ruiz, 15

GRABADORES EN METAL

JOSÉ CAMÍNS ROS
Hortaleza, 42 - Teléfono 12468

FOTOGRAFADORES

FOTOGRAFADO SALMEÁN
Pasaje de la Alhambra, núm. 3
Teléfono 15064

GRÁFICO HISPANO
Galileo, 34 - Teléfono 31021